



Anuario Mexicano de Asuntos Globales  
2024

## ENSAYOS

# Reflexiones para una Sociología Histórica en Relaciones Internacionales desde México

Salimah Mónica G. Cossens González<sup>1</sup>

### Resumen

En este artículo se plantea el problema ontológico y epistemológico por el cual Relaciones Internacionales (RR. II.) no es una disciplina verdaderamente global pues adolece de representar las experiencias de todos sus actores, ya sea en su escalabilidad (pluralidad de actores colectivos) o en su geotemporalidad. Asimismo, busca demostrar, por medio de un análisis documental interdisciplinario, cómo el tiempo es el gran consolidador de las estructuras más profundas del sistema internacional por lo que aboga por la aplicación de la Sociología Histórica en las investigaciones hechas desde este campo de conocimiento y la considera un marco teórico-metodológico idóneo para descubrir esas estructuras profundas y confrontar sus teorías. Por último, observa cómo investigaciones desde una perspectiva crítica sociohistórica situada en México, en la que se incorporara a la Arqueología como ciencia auxiliar, pueden distinguirse de otras escuelas epistemológicas al incorporar la agencia de unidades políticas autónomas preestatales en la experiencia internacional de un Estado y así poder destacar los elementos distintivos de ésta en los diversos periodos históricos en los que se fue conformando el tejido sociopolítico de éste. Esto contribuye a los esfuerzos de diplomacia pública por proyectar un México como un actor inclusivo y pacífico.

**Palabras clave:** Sociología Histórica, Relaciones Internacionales, México, ontología, epistemología

### Abstract

This article raises the ontological and epistemological problem that explains why International Relations (IR) is not a truly global discipline, as it fails to represent the experiences of all its actors, whether in terms of scalarity (a plurality of collective

<sup>1</sup> Es Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Master in Ancient History por University College London (UCL-Reino Unido), Maestra en Estudios sobre Estados Unidos por la UDLA-P y Licenciada en Derecho por la Universidad Veracruzana. Es Candidato a Investigador Nacional por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (antes Conahcyt). Obtuvo la Mención Honorífica del Premio Berta Ulloa 2024 en Investigación Doctoral sobre Historia Internacional/Historia Diplomática por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México. Es profesora de Derecho Diplomático y Consular adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS de la UNAM y coordinadora del Comité de Historia de la AMEI.

actors) or geotemporality. It also seeks to demonstrate, through an interdisciplinary documentary analysis, how time is the great consolidator of the deepest structures of the international system. It therefore advocates the application of Historical Sociology on research conducted in this field of knowledge, considering it an ideal theoretical and methodological framework for uncovering these deep structures and confronting their theories. Finally, it observes how research from a critical sociohistorical perspective in Mexico, which incorporates archaeology as an auxiliary science, can distinguish itself from other epistemological schools by verifying the agency of autonomous pre-state political units in a country's international experience and thus highlighting its distinctive elements in the various historical periods in which the sociopolitical fabric of a state was formed. This contributes to efforts from Public Diplomacy to project Mexico as an inclusive and peaceful actor.

**Keywords:** Historical Sociology, International Relations, Mexico, ontology, epistemology

## Introducción

A partir de 1990, Relaciones Internacionales (RR. II.) entró en una era de discusiones teóricas y epistemológicas, llamada el Cuarto Debate, el cual se caracteriza por una profunda introspección y autoevaluación. Dichas discusiones se han dado como consecuencia de la desaparición del debate precedente, el inter-paradigmático, en el que se enfrentaron tres visiones diferentes sobre la naturaleza y razón de ser de la disciplina cimentadas en el estatocentrismo, el globalismo y el estructuralismo (Sodupe, 2004, pp. 16-20). Los debates anteriores, en retrospectiva hacia el nacimiento de la disciplina, versaron en enfrentamientos entre tradicionalistas y behavioristas, el segundo, y entre idealistas y realistas, el primero.<sup>2</sup>

Este cuarto examen ontológico y epistemológico de un tono profundamente filosófico, ha dividido a los académicos en dos grandes bloques: en racionalistas, quienes se adscriben a las teorías dominantes de ontología individualista y materialista con una epistemología positivista, y en reflectivistas, quienes se alinean a los enfoques críticos de perspectiva ontológica holista e idealista con una epistemología postpositivista (Sodupe, p.17). Como consecuencia, RR. II. se ha enfrentado a una proliferación de enfoques críticos y a la ausencia de un discurso homogéneo en cada uno de ellos que están “provocando un clima de fragmentación y posible confusión entre los internacionalistas” (Sodupe, 2004, p. 21).

Existen quienes, como Emilian Kavalski, argumentan que ya hemos superado el Cuarto Debate y nos encontramos en los albores de un Quinto Debate: aquél donde ya no existe un solo enfoque sino la proliferación de éstos sin ningún tipo de cohesión que corresponden a la creciente y compleja interdependencia de los actores internacionales, así como su pluralismo.

<sup>2</sup> Con el objetivo de profundizar sobre la naturaleza del primer “gran” debate que la literatura revisionista considera menos nutrido en comparación a uno previo en el que se discutió la relación entre la guerra, el imperialismo y el capitalismo, cfr.: Ashworth, L. M. (2002). Did the Realist-Idealist Great Debate Really Happen? a Revisionist History of International Relations. *International Relations*, vol.16, núm. 1, Nueva York: Sage Publishing; Schmidt, B. (2012). *International Relations and the First Great Debate*. Londres: Routledge; Villanueva, R. (2020). How Norman Angell Reveals the Significance of Marxism and Socialism in Early IR and a Debate before the “First Great Debate”, *International Studies Review*, vol. 22, núm. 3, Oxford: Oxford University Press.

Kavalski, aun yendo más allá, opina que este nuevo debate debe centrarse en la noción de complejidad y sus “implicaciones para el estudio de la vida internacional” lo que daría paso a una Teoría de las Relaciones Internacionales Complejas que se separe de las visiones tradicionales en Relaciones Internacionales (Kavalski, 2007, p. 436).

Un hecho es que, dentro del contexto de cambio hegemónico que vivimos actualmente, las preguntas sobre lo internacional están intrínsecamente ligadas con la naturaleza humana y, entre otras, la justicia de abordar todas las manifestaciones de ésta (Karkour y Rösch, 2004, p. 16-17). La realidad internacional, el objeto de estudio de RR. II., es una, sin embargo, su complejidad repercute en la multiplicidad de interpretaciones sobre ésta lo que provoca que, en las Ciencias Sociales, el consenso académico sea muy difícil de alcanzar (Sarquís, 2023, p. 17).

Aunado a esto, el enraizamiento del paradigma euro-anglocéntrico que mantiene al Estado-nación como el marco referencial por excelencia en todas las estructuras de teorización y la producción del conocimiento dentro de la disciplina, ha sustentado el dominio de las teorías realistas lo que a su vez provoca la falta de representación de la totalidad de la experiencia humana en las fuentes de datos que utiliza, es decir, en el campo de observaciones empíricas y filosóficas de las que hace uso para dicho proceso de generación teórica. El marco geotemporal de la mayoría de las investigaciones realizadas dentro de RR. II. sigue encontrando su límite en 1648, fecha del mito fundacional europeo del sistema internacional en el marco de la Paz de Westfalia, sustentado en conceptos como soberanía y Estado-nación, así como en la experiencia de actores históricos como Europa, primero, y Estados Unidos y sus aliados, segundo, al erigirse éste como triunfador de la Segunda Guerra Mundial.

Bajo estos criterios, el proceso de acumulación de conocimiento de RR. II. prioriza no sólo las experiencias históricas anglo-europeas sino la distinción de qué conocimiento se utiliza y cuál no, generalmente con el criterio de cómo está relacionado a las estructuras de poder. Todo esto explica este clima de fragmentación, de multiplicidad de enfoques críticos pues surgen de las quejas de otras experiencias en los márgenes de la periferia sobre la falta de representación verdaderamente global de nuestra disciplina.

Entre las escuelas que consideran que el marco referencial para el estudio de la realidad internacional no es el Estado-nación sino la sociedad internacional encontramos a dos comunidades epistémicas importantes: la Escuela Inglesa y la Escuela Española de Relaciones Internacionales, grupos de pensadores y académicos en las que encontramos, en la primera nombres como Anthony Giddens, Martin Wight, Michael Mann, William McNeill, Hedley Bull, Theda Skocpol, Robert Lawson, Barry Buzan, Gurminder Bhambra, entre otros, y la segunda, con investigadores agrupados en torno a figuras como Antonio Truyol y Serra y de Celestino del Arenal. Evidentemente, el pensamiento político-

filosófico de ambas, fue influido por los trabajos desde la historiografía francesa de *Longue Durée* ejercida por Lucien Febvre, Fernando Braudel, Michael Foucault y, desde la historia político-intelectual, Raymond Aron.

Las dos escuelas, inspirándose epistemológicamente en el *Ius Gentium* (Derecho de Gentes) romano, han enfocado sus intereses de investigación bajo marcos metodológicos que hacen uso de técnicas derivadas tanto de la Historia como de la Sociología con el objetivo de estudiar la realidad internacional bajo la observación de que ésta no debe limitarse a la organización política demarcatoria que es el Estado, sino que, además, debe trascender los límites de éste. Como ejemplo, es importante destacar la tesis de doctorado de Celestino del Arenal que constituyó una crítica al orden internacional y el derecho político titulada *Consideración jurídico-internacional de los pueblos in fieles en la Escuela Española del Derecho Natural y de Gentes de los siglos XVI y XVII*. En ella, el catedrático determinó que “todos los pueblos de la tierra, con independencia de su religión, raza o civilización, tenían cabida en esa concepción universal de la sociedad internacional” (Sanahuja, 2024, p. 10). Con esto se reconocía la soberanía y derechos públicos y privados de reinos cristianos e in fieles dentro del mismo ordenamiento jurídico internacional.

Por consiguiente, es importante que nuestra disciplina, en un ejercicio autocrítico y reevaluación de su alcance, se sustente en teorías que puedan estudiar a la sociedad internacional como un todo, complementando la tradición anglo/eurocentrista de enfoques positivistas, tal como lo hace la Escuela Española en torno a Truyol como lo explica Sanahuja:

Como ha señalado el propio profesor Arenal, en torno a Antonio Truyol se gestó una aproximación a las Relaciones Internacionales que se alejaba de la tradición anglosajona o de los enfoques cientificistas en boga en ese momento. Un sustrato que combinaba la tradición del *ius gentium* de tradición grociana y de la Escuela de Salamanca de derecho de gentes, con una marcada orientación histórica y sociológica desde el punto de vista ontológico y epistemológico (Sanahuja, 2024, p. 10).

En ese mismo sentido también se encaminan los esfuerzos de la Escuela Inglesa para tratar de encontrar los orígenes del sistema internacional (Spruyt, 1998, p. 340).

Este artículo, por medio de un análisis documental, observa que es necesario recuperar y reforzar el análisis teórico en nuestras investigaciones ya que éstas han cedido terreno a lo coyuntural. De igual manera, aboga por la recuperación del enfoque geotemporal en ellas y, en particular, reflexiona sobre la importancia del vínculo entre RR. II. y la Sociología Histórica, dos marcos de análisis que se auxilian, pero también retroalimentan, con la finalidad de promover la ampliación histórica en el análisis de nuestros procesos de investigación y una posible teorización ubicada desde México. Lo anterior permite entender cómo se configuró nuestra experiencia de “lo internacional” desde nuestra situación geográfica, desde sus orígenes

hasta el presente, para entender las estructuras sociales más profundas que conforman nuestro Estado y la contribución, agencia y participación que han tenido todas, a nivel multiescalar, en la arena global. Particularmente, en este trabajo se argumenta la necesidad de promover el análisis macro histórico para RR. II. en las aulas y centro de investigación mexicanos como una manera de entender mejor nuestro entretrejido social y cómo ésta forma parte de nuestras relaciones con el exterior.

### **La importancia del tiempo en el estudio de los fenómenos sociales**

Para analizar los fenómenos sociales, ya sean eventos, interacciones o patrones, las ciencias se valen de teorías que funcionan como marcos delimitadores que permiten su observación y estudio de manera particular para poder interpretarlos y explicarlos. En la Sociología, según Kenneth Allan (2006), la teoría sirve para explicar diferentes aspectos de las interacciones sociales y de crear una proposición comprobable, llamada hipótesis, sobre la sociedad. Cada teoría puede variar su alcance dependiendo de la escala de la problemática que busca explicar. Por ejemplo, si tenemos un problema a una escala donde el sujeto de observación es el individuo o grupos sociales pequeños requerimos una teoría micro que nos brinde un acercamiento muy específico. Por otro lado, si nuestra muestra es un grupo social grande (por ejemplo, la sociedad internacional en pleno), utilizamos teorías a nivel macro. Cuando las teorías otorgan perspectivas amplias donde se pueden abordar diferentes aspectos de la realidad social, las consideramos paradigmas ya que son marcos teóricos que nos permiten generalizar y realizar estudios y análisis en torno a ellas.

En cualquiera de ambos casos, el tiempo es un factor significativo en la forma en que estudiamos el desarrollo de la sociedad pues como lo argumenta Stephen Hobden “el análisis de todas las instituciones y estructuras sociales requieren del elemento tiempo” (1998, p. 186). Quizá la razón se esconde en la característica que tiene éste de aportar un “proceso civilizador”, como lo indica Norbet Elias, pues según él todo proceso social a largo plazo condujo a la creación de la sociedad moderna a través de pautas de autodisciplina vinculadas con una consciencia individual del fluir del tiempo (1989, p.177). Es un marco de referencia en el que se pueden observar hitos dentro del cambio continuo. En su ensayo, *Über die Zeit* (Sobre el tiempo), Elias escribe sobre los cambios sociales desde la antigüedad hasta la modernidad para ilustrar los procesos de desarrollo social y también ofrece un análisis sobre la forma en que se ha medido el tiempo en distintos periodos históricos para enfatizar la importancia de éstos en la construcción de tales sistemas:

El presente libro, contribución a este empeño, parte de la idea de que el saber humano es el resultado de un largo proceso de aprendizaje de la humanidad, que no conoce principio. Sea cual fuere su aportación innovadora, el individuo se apoya en un saber ya existente y lo prolonga; no otra cosa sucede en el saber sobre el tiempo (1989, p. 14).

Como conclusión en su obra, Elías propuso que los historiadores tomen en cuenta los procesos largos algo que, argumenta, no se hacía porque en parte existía una insuficiente “reflexión sistemática sobre los problemas con los que, tanto en el pasado como en el presente, se enfrentan los grupos humanos” y no sólo eso, sino que lanzó el reto de realizar comparaciones entre diversos periodos históricos pues las comparaciones sistémicas nos ayudarían a sacar a la luz el orden en la secuencia de las fases del desarrollo social (p. 14).

Dentro de la Sociología, encontramos un subcampo: la Sociología Procesual, que se posiciona en la perspectiva de que todos los elementos del mundo social están continuamente en proceso de construirse, reconstruirse y deconstruirse y a partir de esta visión genera teorías sobre la creación y desintegración tanto de individuos, entidades sociales, estructuras (políticas, económicas, culturales, militares) así como de patrones a medida que el proceso social se desarrolla en el tiempo. Andrew Abbot elabora también la idea del efecto del tiempo en *Processual Sociology* y nos alienta a pensar en el mundo social como un conjunto de procesos que constantemente están sucediendo en lugar de una colección de entidades y estructuras sociales, lo que llama muchas veces como el fenómeno relacional del actor y su entorno social:

Por enfoque procesual me refiero a un enfoque que supone que todo en el mundo social está continuamente en el proceso de hacerse, rehacerse y deshacerse a sí mismo (y a otras cosas), instante a instante. El mundo social no está formado por unidades atómicas cuyas interacciones obedecen a reglas diversas, como piensan los economistas. Tampoco consiste en grandes entidades sociales que dan forma y determinan las pequeñas vidas de los individuos, como en la sociología de Durkheim y sus seguidores (Andrew Abbot, 2016, p. ix).

De lo anterior podemos deducir que el enfoque procesual es fundamental y esencialmente histórico ya que analiza de manera macro los elementos característicos de cada proceso social no asumiendo una presupuesta estabilidad de dichos elementos sino explicándolos y enfatizando las dimensiones de la transformación de la sociedad (Abbot, 2016). Éste, entonces, es el marco teórico-metodológico que nos ayudará a determinar los elementos comunes y distintivos del fenómeno social en diferentes geotemporalidades.

Con la finalidad de seguir una línea que muestre un tipo de investigación interdisciplinar en Ciencias Sociales históricas a gran escala, nos enfocaremos ahora en el trabajo de Charles Tilly. La razón principal detrás de escoger su pensamiento es porque, como académico, Tilly cubrió múltiples temas de las Ciencias Sociales e influyó en disciplinas fuera de la Sociología, incluyendo la Historia y la Ciencia Política. En *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, menciona que, al comparar sistémicamente estructuras y procesos por medio de bloques sustanciales de espacio y tiempo podemos contemplar nuestro presente con perspectiva y también identificar causas y efectos de los primeros

(Tilly, 1991, pp. 26-27). Sugiere que se deben construir análisis históricos concretos de las grandes estructuras y amplios procesos. Lo concreto se manifiesta en tiempos, lugares y personas reales. Lo histórico en la limitación del alcance temporal: cuándo pasan las cosas y cómo ocurren. Lo anterior encuentra dos tipos de dificultades al realizarse a) para establecer los límites de una misma unidad que sean consistentes en el tiempo, en el espacio y que sean operativos y 2) para determinar si los límites propuestos delimitan una entidad social diferenciada y coherente (p. 39). El resultado deberá permitirnos clasificar las derivaciones y consecuencias del fenómeno general de cambio social. Estas investigaciones tienen que realizarse alrededor de las siguientes preguntas:

1. ¿Qué procesos fundamentales a gran escala debemos distinguir para poder comprender el modo en que ha cambiado y continúa cambiando el mundo?
2. ¿De qué modo están relacionados entre sí?
3. ¿Con qué estructuras sociales se encuentran esos procesos?
4. ¿Cómo podría una comparación sistemática a gran escala ayudarnos a comprender las estructuras y los procesos implicados?
5. Al plantearnos estas cuestiones, ¿cuánto debemos confiar en los marcos intelectuales que hemos heredado del siglo XIX? (p. 31).

### **La comparación histórica a gran escala**

Según Tilly existen postulados perniciosos como la idea de que el cambio social es un fenómeno general y coherente explicable en bloc o que los principales procesos del cambio social a gran escala llevan a las distintas sociedades a atravesar una sucesión de estados clásicos en la que cada estadio es más avanzado que el anterior (pp. 26-27). Para ello es necesario encontrar casos históricos particulares que se refieran a épocas y zonas concretas para analizarlos, compararlos y elaborar explicaciones alternativas, es decir, crear premisas que especifiquen las causas y recojan la diversidad entre un suceso y otro dentro de su ámbito espacio-temporal, siendo consistentes con la evidencia que se tiene para tales tiempos y lugares (p. 82). Aquí entran las grandes estructuras, los grandes procesos y las comparaciones enormes.

Las comparaciones de este tipo operan en cuatro niveles históricos: *el histórico mundial*, que trata de establecer las especificidades de una época y enmarcarlas en el flujo de la historia de la humanidad; *el sistémico mundial*, que tiene como objeto entender las conexiones entre unidades interdependientes.<sup>3</sup> El nivel *macrohistórico* permite analizar

3 Wallerstein, su propulsor, definió a los sistemas mundiales como tipo de sistema social nunca visto en el mundo con anterioridad pero que se conformaría en lo que ahora conocemos como el sistema mundial moderno. Lo distinguió como una entidad que tenía un fuerte factor de origen económico más que político con límites distinguidos de estructura centro-periferia que, si bien no abarcaba a todo el mundo, era una unidad en sí misma (un sistema-mundo) que englobaba otras unidades políticas (Wallerstein, 1974, 348).

grandes estructuras y procesos amplios mientras que el *microhistórico* permite observar la vinculación entre esas estructuras y los individuos o grupos sociales y cómo estos últimos son afectados por las primeras (Tilly, pp. 81-82).

¿Es posible hacer un estudio comparativo, a gran escala de las diversas etapas históricas de la sociedad internacional? En primera, Tilly hace una advertencia sobre la tarea: es una misión muy difícil perseguida por varios académicos desde McNeill, Le Roy Ladurie, Wallerstein, Gunder Frank, Skocpol, hasta por supuesto, Fernando Braudel con su visión de la *Longue Durée* y quien, según nuestro autor, fue totalmente superado por el intento de hacer una historia total en su estudio y relato general de los procesos que modelaron el mundo capitalista de los siglos XIX y XX.

Es por lo anterior que Tilly se posiciona en hacer macrohistoria partiendo de la microhistoria: “es necesario conocer la microhistoria antes de generalizar, para poder generalizar a consciencia” (p. 102). Es decir, empezando a entender lo local facilita la tarea de entender lo macrosocial pues reduciendo el campo de acción se puede ir poco a poco encontrando principios organizativos de las regularidades históricas específicas en estructuras y procesos. Tilly nos lo dice así: “los estudios comparativos de grandes estructuras y procesos amplios producen un mayor aporte intelectual cuando los investigadores examinan un número relativamente pequeño de cuestiones” (pp. 99). Para ello, es necesario la búsqueda de variables concomitantes y cerciorarnos de las unidades que estamos comparando ya sean poblaciones, redes y catnets, compañías, regiones, clases sociales, grupos de parentesco, iglesias, redes comerciales, alianzas internacionales; es decir, un verdadero análisis multiescalar, que tenga en cuenta a todos los actores que participan en la construcción de la sociedad. A continuación, es necesario especificar en la investigación cuál o cuáles de estas variables se eligieron y serán sujetas a los principios de análisis.

Existen al menos cuatro estrategias para realizar comparaciones: 1) la individualizadora, donde se contrastan casos específicos de un fenómeno dado como medio de capturar las particularidades de cada uno; 2) la universalizadora, donde cada uno de los casos de un fenómeno sigue en esencia la misma regla; 3) la comparación que intenta identificar la diferencia; y, por último, 4) la globalizadora, que coloca distintos casos en distintos puntos del mismo sistema y con ello trata de explicar sus características como una función de sus relaciones variables con el sistema como un todo. El tipo de estrategia que escojamos tendrá que ver con los propósitos que, como investigadores, nos hemos planteado.

En este sentido, retomando el pensamiento de Abbot planteado en páginas anteriores, es posible determinar que, dentro de la Sociología contemporánea, un enfoque procesual se encuentra con mayor frecuencia dentro la Sociología Histórica ya que tiene como finalidad la historización de los procesos de transformación de la sociedad. Ésta provee el marco idóneo desde donde se puede hacer un análisis muy detallado de cómo

fueron los procesos por los que se desarrolló la sociedad internacional pues no la toma como un marco referencial abstracto carente de modificaciones sino que la asume como dependiente de un contexto histórico en particular e intenta comprender la manera en el que se fue gestando, incluyendo la forma en que la comparación con otras sociedades que surgieron, se desarrollaron y tuvieron su declive a lo largo de la historia puede influir en su interpretación. Como lo sugiere Aron, es la búsqueda de regularidades a la comprensión de circunstancias singulares (Aron, 1967, p. 852):

El curso de las relaciones internacionales es sumamente histórico, en todos los sentidos del término: los cambios son incesantes, los sistemas son diversos y frágiles, sufren las repercusiones de todas las transformaciones, económicas, técnicas, morales; las decisiones tomadas por uno o varios hombres ponen en movimiento a millones de hombres y desencadenan mutaciones irreversibles, cuyas consecuencias se extienden hasta el infinito (Aron, 1967, p. 860).

De particular importancia, en este aspecto, es la pregunta que se hace Aron sobre la representatividad de la teoría de RR. II. y su posibilidad de abarcar toda la realidad social: ¿cuál es la relación de esta teoría con el estudio empírico, del subsistema al contexto social? ¿Es esta teoría histórica o suprahistórica? (Aron, 1967, 841). La Sociología Histórica, por consiguiente, nos ayuda a observar estos procesos, desde la microhistoria de agentes particulares hasta llegar a la gran escala para comprender cómo es que la sociedad se fue desarrollando desde su origen hasta la actualidad, como un todo interdependiente. Con esto es posible argumentar que cada sistema pertenece solamente a un momento particular en el tiempo—sin que esto signifique en sí mismo un excepcionalismo histórico—y que cada uno de ellos se encuentran en constante transformación: “para entender un sistema (por ejemplo, el sistema planetario de 1949-1960) y todos sus niveles, se requiere el uso simultáneo de todos los instrumentos disponibles” (p. 861).

Por ende, para comprender dicha transformación, es decir, cómo las sociedades actúan y cambian, ya sean a nivel micro o a nivel macro como la sociedad internacional, la Sociología Histórica provee un marco teórico-metodológico idóneo para Relaciones Internacionales ya que, de acuerdo con Dennis Smith, por medio de un esfuerzo interdisciplinar se encarga de analizar “la interacción mutua de pasado y presente, eventos y procesos, acción y estructura” (1991, p. 3). Para Sandra Halperin, el análisis sociohistórico que busca comprender la naturaleza de los cambios a gran escala se está replanteando de una manera que trascienda las fronteras disciplinarias y con ello se pueda reexaminar los conceptos y teorías que se han desarrollado dentro de ellas (2016, p. 31). Es con este objetivo y en respuesta a los nuevos debates ontológicos y epistemológicos ya mencionados al principio de este documento que observamos la importancia del proceso analítico de largo alcance geotemporal e interdisciplinario en Relaciones Internacionales y, por ende, de su vínculo con la Sociología Procesual y la Sociología Histórica.

## Importancia del análisis sociohistórico en Relaciones Internacionales

Dentro del análisis teórico de Relaciones Internacionales existen ya perspectivas de contenido sociológico que mantienen una postura crítica hacia las estructuras del poder como por ejemplo aquellas cuyos orígenes ideológicos están en la lucha de clases de Karl Marx. Como lo sugiere Jiri Subrt:

Es importante tener en cuenta que debemos considerar a Marx como uno de los sociólogos clásicos del primer período de desarrollo de la Sociología como ciencia (siglo. XIX a 1920) cuyos nombres e ideas siguen siendo importantes para la Sociología Histórica actual, ya que en muchos sentidos continúa su trabajo. Entre otros, se encuentran Auguste Comte, Herbert Spencer, Karl Marx, Max Weber, Ferdinand Tönnies, Georg Simmel, Emile Durkheim y Vilfredo Pareto. Los orígenes de la Sociología están conectados con Europa y el sistema universitario europeo y se desarrolló principalmente como una disciplina teórica, en gran medida a través de profesores universitarios con formación filosófica (Jiri Subrt, 2017, p. 4).

Esta, a su vez, influyó en la visión holística de la Escuela de Fráncfort, la cual proporcionó una crítica social y filosófica a las ideas y acuerdos sociales preexistentes sobre las causas estructurales de inequidad (González Aimé y Peñas, 2007). Asimismo, ambas perspectivas dieron paso, por su lado, a análisis como la Dependencia de la Trayectoria, que tuvo su origen dentro del llamado conjunto de Teorías del Desarrollo posteriores a la Segunda Guerra Mundial y que trataban de explicar por qué la sociedad mundial estaba dividida en tres bloques ideo-económicos: capitalistas, socialistas y “tercermundistas o subdesarrollados”<sup>4</sup> o al análisis sistémico mundial, que nace alrededor del pensamiento de personas como Immanuel Wallerstein y André Gunder Frank, ambos enfoques con grandes cargas filosóficas, sociológicas y económicas que no pueden entenderse sin el apoyo de la visión internacionalista, sobre todo desde un presente altamente globalizado donde las sociedades nos encontramos hiperconectadas.

Por su lado, la Sociología Histórica es importante para Relaciones Internacionales por que ofrece una perspectiva que conduce a una comprensión más profunda de los procesos que han dado forma y están dando forma a toda la humanidad (Linklater y Liston, 2012). Su existencia reside en la convergencia de tres disciplinas: Sociología, Historia y Relaciones Internacionales. La Historia provee los datos y observaciones de donde extrae sus datos y el campo donde se pueden comprobar sus teorías. La Sociología, nos ayuda a entender cómo las estructuras sociales, es decir, las instituciones (tangibles e intangibles) relativamente fijas que mantienen a la sociedad y sus relaciones organizadas impactan en los procesos históricos. Finalmente, en un proceso de retroalimentación, Relaciones Internacionales impacta también a la Sociología Histórica en cuanto se interesa por explicar cómo las

<sup>4</sup> En *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista* (1961), Rostow explica que el progreso socioeconómico se debía a la presencia o ausencia de ciertos elementos en cada país como si fueran ingredientes de una receta predeterminada para el desarrollo.

grandes estructuras sociopolíticas como el Estado han impactado a diversas sociedades al realizar un análisis horizontal en distintas regiones del mundo (Cossens, 2023, p. 9). En resumen, el estudio sociohistórico vinculado a Relaciones Internacionales contribuye a explicar el motivo por el cual ciertos fenómenos de la política y el ejercicio del poder internacional adquirieron rasgos fundamentales que los distinguieron de otros.

Si, como hemos argumentado, es la sociedad internacional el marco referencial que nos conduce al análisis y comprensión holística, verdaderamente global, de la realidad internacional, entonces, como recomienda Calduch (1991), nuestro enfoque debe centrarse en todas las actuaciones recíprocas o interacciones sociales en las que se generan vínculos de mutua influencia sin despojarlas de su dimensión humana. Al ser éstas el “sustrato dinámico de todas las sociedades” las limitamos y excluimos cuando solamente ponemos énfasis en la estructura de la sociedad de Estados, enfoque del cual hemos abusado en la materialización de conceptos y entes abstractos para el proceso de teorización en RR. II. olvidando otras entidades, otras experiencias. La actual conformación del sistema internacional solamente representa un momento particular en el tiempo y, como lo estamos atestiguando, se encuentra en constante transformación con la acción de otros actores subnacionales y no gubernamentales, por lo que es necesario otro tipo de investigaciones que conlleven a la generación de otras teorías en Relaciones Internacionales que expliquen la realidad internacional desde una locación geográfica distinta y que dicha ubicación aporte su propia experiencia internacional confrontando, en la medida de lo posible, conceptos estáticos que no caracterizan el dinamismo de nuestra cada vez más interdependiente sociedad global.

La contribución de la Sociología Histórica en el proceso de teorización para Relaciones Internacionales es su capacidad de historizar los procesos de transformación de la sociedad internacional tan necesarios en nuestra disciplina para entender la realidad internacional en los diversos momentos históricos que conformaron su estructura, así como los factores que la configuraron, condicionaron y transformaron. Relaciones Internacionales es una sociología internacional, según Truyol y Serra (1993), pues es la teoría que estudia a la sociedad internacional en tanto que se encarga de analizar el complejo relacional internacional como un todo y no simplemente de sus elementos. El individuo es el sujeto último de las relaciones internacionales pues, aunque no se halla en un principio directamente en contacto con la sociedad internacional, se encuentra mediatizado por la sociedad política, es decir, el Estado (Truyol y Serra, 1993, p.19). Por consiguiente, la realidad actual de la sociedad internacional no está determinada exclusivamente por el presente, sino que su explicación proviene en las estructuras sociales que le dieron origen hace varios milenios partiendo del dinamismo de las relaciones sociales.

El experto internacionalista, tanto el estudiante como el académico, necesita una perspectiva sociohistórica para entender de manera macro los patrones dominantes del cambio social en la sociedad internacional. Dentro de la disciplina, toda investigación requiere un análisis histórico que confronte paradigmas de dominación y poder: estructuras estatocéntricas, patriarcales, geopolíticas, de uso de fuerza, etc. Por lo que un análisis desde la Sociología Histórica proporciona el campo de estudio geotemporal, así como conceptual, para desarrollar comparaciones históricas en las que se determinen cómo dichas estructuras fueron creándose a partir de procesos sociales complejos y cómo esto, a su vez, afectaron a las sociedades, particularmente la sociedad internacional. Este argumento encuentra justificación también en que, según Halperin, dentro de la agenda de la sociología histórica se está reexaminando la transnacionalidad de los fenómenos políticos y sociales, confrontando la idea de que éstos han surgido recientemente únicamente dentro de los Estados nacionales. Lo anterior significa que, el marco de análisis del Estado-nación tiene su razón en que se ha considerado a éstos como el referente ontológicamente primario de las relaciones sociales e internacionales, y que la historia del orden contemporáneo ha sido en gran medida la historia de los Estados-nación (Halperin, 2016, p. 31).

Lo anterior ha dado como resultado una historiografía exclusivista en RR. II., delimitada por la estructura del Estado-nación que ha dejado de lado a otros actores esenciales en la conformación de la sociedad internacional: ya sean actores previos a Westfalia como también otros agentes: entidades subnacionales, diásporas, sociedad civil organizada, industrias, etc. Esto ha dominado gran parte del pensamiento internacionalista durante los últimos dos siglos sin reconocer la estructura esencialmente transnacional del poder social que ha dado forma al desarrollo capitalista y otros aspectos clave del orden mundial contemporáneo (Halperin, 2016, p. 31).

En este sentido, la crítica que ha hecho la Sociología Histórica sobre el énfasis que se ha puesto en el desarrollo del capitalismo y la formación del Estado-nación como variables necesarias y suficientes para la construcción de todas las estructuras sociales, así como la agencia de Europa en estos procesos, nos invita a retomarla para realmente superar este pensamiento y realmente buscar, con una perspectiva histórica amplia, el oficio de otras regiones y otras temporalidades antes del advenimiento estatal y buscar las estructuras sociales que dieron paso a tanto a uno como otro. Sandra Halperin, nuevamente, nos hace esta sugerencia acerca del capitalismo: el desarrollo capitalista no se generó dentro de las fronteras del Estado-nación sino que se originó desde mucho tiempo antes, desde el nacimiento de las élites a lo largo de las rutas que unieron centros de riqueza y procesos de intercambio. Sus orígenes son globales, nació global desde un principio, a través de las fronteras internacionales, no dentro de las nacionales (Halperin, 2016, p. 31-33).

Una explicación sobre esta problemática surge de Relaciones Internacionales y su visión euro y etnocéntrica sobre la configuración del Estado moderno. Erik Ringmar invita a ampliar la perspectiva de esta ciencia e incorporar la experiencia de aquellos países fuera de la corriente principal para constatar que el mundo rara vez estuvo organizado de la misma manera en toda su historia (Ringmar, 2019, p. 2). De esta manera podremos confirmar que nuestro sistema internacional no siempre tuvo su eje central en la concepción moderna del Estado-nación como nos lo afirma Halperin:

Incluso cuando los europeos llegaron a desempeñar un papel más destacado en el comercio mundial, no cambiaron fundamentalmente el sistema de comercio interregional que se había desarrollado durante los siglos anteriores. Las redes estructuradas por actividades europeas se ‘introdujeron en contextos’ que ya tenían ‘redes comerciales, de tributo, diplomáticas, intelectuales, migratorias y de viaje espacialmente extensas’; y, en la mayoría de los casos, las redes formadas por europeos se superpusieron para añadir ‘nuevos niveles de complejidad’. Las élites compartían con las élites de todo el mundo una visión de jerarquía, tradición y orden social. Estaban inmersos en relaciones locales muy similares, basadas en la dinámica de establecer masas de trabajo para producir ganancias para una pequeña minoría (Halperin, 2016, p. 33).

Las teorías modernas del Estado-nación surgen después del colonialismo europeo. Irónicamente, las regiones que se independizaron se constituyeron de acuerdo con el mismo estándar europeo del que se estaban separando, creando —y perpetuando— la estructura de nuestro actual sistema internacional. Por consiguiente, Ringmar considera que países cuya organización política interna era diferente a la estructura estatal, por ejemplo, grupos sociales pastorales o nómádicos, difícilmente han podido cumplir con el estándar de Estado-nación esperado, resultando, en ocasiones, en lo que muchos consideran como Estados fallidos (Cossens, 2022, p. 840). Si se presenta dicho resultado, para lograr acomodarse a lo exigido, recurren a ayuda financiera y programas de organismos internacionales y, en otras ocasiones, a la necesidad de compra de armas para defender sus fronteras por reclamo de los países poderosos que les impusieron tales estándares. Las consecuencias de imponer el modelo organizativo del Estado y esperar que se desarrolle exitosamente en grupos que no han sabido conformarse como kurdos, palestinos, tibetanos, entre muchos otros ejemplos, ha resultado en su aislamiento o exterminio (Cossens, 2022, p. 840). Es necesario reacomodar el discurso dominante para replantear el simplismo occidental que permea en nuestra ciencia.

### **Una Sociología Histórica para Relaciones Internacionales desde México**

Por todo lo anterior podemos argumentar que el estudio de la sociedad, y su constante transformación, requiere de la aplicación de una perspectiva menos ortodoxa y más abierta a otras metodologías y al uso de técnicas proporcionadas por otras ciencias que permitan una dimensión geotemporal distinta a la que ha sido sujeta pues sigue sin explorar las

estructuras más profundas por las que se originó. La Arqueología, la Antropología Social, y la Geografía, disciplinas que están disfrutando de una revitalización por medio de novedosas tecnologías como la aplicación del análisis espacial permitido por los sistemas de información geográfica (SIG), el dispositivo LIDAR (Light Detection and Ranging) que por medio de pulsaciones de un haz de láser puede detectar distancias o los detalles de una edificación, son ejemplos claros de esas técnicas innovadoras que pueden enriquecer el estudio de lo internacional.

En el caso de los primeros, estos sistemas por medio de un software se pueden analizar datos socio-culturales, económicos, políticos y ambientales que podemos georreferenciar con precisión, es decir, ubicar en coordenadas correctas para organizar y modelizar estos datos y crear con ellos estudios científicos que nos indiquen cómo las sociedades y sus procesos son influidos por la cuestión espacio-ambiental. Por medio del segundo, ha sido posible encontrar diversos asentamientos humanos usando haces de láser que, al interpretarse desde la Arqueología, ha logrado descubrir interacciones muy tempranas en organizaciones políticas olmecas y mayas lo que a su vez nos ha permitido entender cómo una pudo influir en el advenimiento de la otra. Todas estas nuevas tecnologías pueden ampliar nuestros análisis a marcos temporales mucho más amplios y también ser más específicos en cuanto a las referencias geográficas y los efectos que éstas han tenido en los grupos y estructuras sociales.

Una Sociología Histórica para Relaciones Internacionales desde México podría cumplir la premisa de “abrir las Ciencias Sociales”, como ya lo sugería la Comisión Gulbenkian coordinada por Immanuel Wallerstein, así como de incorporar a su estudio teórico los descubrimientos y técnicas de otras ciencias auxiliares, desarrollando nuevas metodologías. Según el dictamen de dicha comisión, es necesario “transformar las fronteras organizativas como una ampliación de la organización de la actividad intelectual sin atención a las actuales fronteras disciplinarias” (Comisión Gubenkian, 2007, p. 105-106). Si nuestra comprensión de un fenómeno, como docentes-investigadores, requiere un análisis histórico, éste no es propiedad exclusiva de los historiadores, sino una responsabilidad de todos los que nos llamamos científicos sociales. De igual manera, un análisis sociológico no es propiedad exclusiva de los sociólogos, sino que también debe ser parte de una investigación científico-social. Habría que agregar, también, que es responsabilidad de un científico internacionalista hacer crítica de los conceptos y teorías que han dominado la explicación sobre la realidad internacional en cuanto al saber de cómo se conformaron políticamente todas las regiones donde se ha desarrollado la sociedad internacional.

Abrir las Ciencias Sociales, y que éstas se nutran unas de las otras, por consiguiente, requiere que nosotros los docentes-investigadores no nos limitemos a observar sólo el molde de producción de conocimiento impuesto por las instituciones dominantes actuales.

Un conocimiento integral de los fenómenos sociales demanda que nosotros traspasemos esas fronteras disciplinares que muchas veces obedecen a cuestiones organizativas propias de las instituciones educativas y “concordemos nuestras inquietudes y percepciones intelectuales” tanto en la forma en como formamos nuestra carrera académica como en la manera en cómo organizamos los marcos metodológicos de nuestras investigaciones.

Incorporar otras ciencias auxiliares en Relaciones Internacionales desde la academia mexicana contribuye a entender la problemática que presenta la realidad de otras regiones fuera del centro europeo y estadounidense como, por ejemplo, Latinoamérica, y remontar la falta de equilibrio entre la praxis social y la “objetividad” científica (Bonfil, 1983, p. 141). En un contexto disciplinar donde en RR. II. transitamos a la apertura de teorías más amplias de las Ciencias Sociales sobre la condición global moderna (Stetter, 2020, p. 3), la Sociología Histórica contribuye a su estudio con sus propias problemáticas epistemológicas: encontrar la relación entre el sujeto y la súper estructura del sistema internacional (procesos macrosociales) y la tensión dialéctica en entender procesos generalizadores-deductivos ante los particularizadores-inductivos (De la Torre y Grustein, 1993, p. 130) con el objetivo de reconocer la agencia de todos los niveles sociales en la vida política e internacional de Estado. Contamos con los acervos documentales, el momento de reflexión onto-epistemológica así como un marco metodológico interdisciplinario que permite el uso de técnicas de otras ciencias auxiliares para operativizar un estudio en nuestra disciplina en el que entendamos el proceso macrosociológico de integración multiescalar social y obtener una perspectiva más amplia de estos fenómenos que permita destacar “la importancia fundamental de las estructuras y las prácticas de las dinámicas de campos imperiales y poscoloniales en la forma en que funciona la política internacional tanto históricamente como en la actualidad” (Stetter, 2020, p. 3).

Estas reflexiones buscan la recuperación de la perspectiva socio-histórica en Relaciones Internacionales apoyando, desde su conocimiento teórico de la realidad internacional, las contribuciones ya hechas desde la Sociología mexicana que ha pasado de ser una ciencia social crítica de los regímenes políticos para convertirse, en el último siglo, a una que se enfoca en problemas sociales como la migración, la salud pública, los daños ecológicos, nuevas identidades y formas de gobernanza (Zabludovsky, 2024, p. 2, p. 77). La reflexión no va en torno a desdeñar las grandes aportaciones y avances que ha hecho la Sociología en comprender los problemas sociales de México, sino en reafianzar el aspecto social de Relaciones Internacionales desde la experiencia mexicana en el sistema internacional recuperando el análisis sociohistórico en éste para reconstruir su historiografía. Un análisis sociohistórico desde Relaciones Internacionales ubicado en México contribuye a lo anterior mientras que es pertinente para ofrecer una perspectiva y apoyo científico a la propuesta actual del gobierno mexicano que ha proclamado regirse por el humanismo.

De manera particular, este modelo de gobierno, basado en principios filosóficos pretende: “propiciar la discusión y el análisis de la historia del pueblo de México poniendo a éste al centro como sujeto político y agente de sus propias transformaciones... [y] ...comparar la experiencia de distintas regiones del mundo”.<sup>5</sup>

Un análisis con estas bases, tanto en el estudio como en la conducción de la política exterior, promueve un tipo de diplomacia con trasfondo de justicia epistemológica (ver Bhambra, 2024) y puede ser contrapeso ante las actuales condiciones hostiles y adversas impuestas por grandes poderes que pugnan por el liderazgo del orden internacional en la promoción de sus principios, su cultura, sus tradiciones y la imagen de México como un actor pacífico. Rhonda Zaharna ilustra cómo la academia todavía analiza la diplomacia de actores no occidentales y de actores no estatales bajo la lente de la diplomacia convencional y eurocéntrica en prácticas enraizadas en negociación, representación, defensa e imagen (Zaharna, 2022, p. 10). Esto excluye todo tipo de UPA pre-Westfalianas y encuentros precoloniales, todo tipo de formas en que los humanos trataron con otros y otras culturas. Según la experta, los investigadores en diplomacia pública (la comunicación entre el gobierno de un Estado y el público en general), han estado pidiendo por un cambio por el que la diplomacia pública se constituya en una diplomacia socialmente más consciente con un enfoque en los problemas globales, en resolver éstos y en objetivos compartidos con el objetivo de alinearse con una gobernanza global que pase de lo individual a lo colectivo:

[...] una función primordial y más inmediata de las diplomacias centradas en la humanidad es la resolución colaborativa de problemas. Abordar nuestros numerosos y complejos problemas globales se ha convertido en una función prioritaria del mandato global de la diplomacia pública... Aprender a aprovechar creativamente la diversidad forma parte de la búsqueda de estrategias de resolución de problemas en las diplomacias centradas en la humanidad (Zaharna, 2022, p. 162).

En el mismo sentido, César Villanueva argumenta que “las naciones enemigas que se presentan como amenaza a la sociedad internacional llaman la atención pero son repulsivas mientras que las naciones que contribuyen a la paz mundial o se hacen relevantes en algunos temas llaman la atención y son admiradas” y que “no conozco Estado en el mundo que tenga como estrategia de política exterior la de proyectar una imagen negativa hacia afuera (salvo dos excepciones, Corea del Norte y el Estado Islámico)” (Villanueva, 2024, p.144 y p. 136) por lo que llama a la reconstrucción de la reputación y prestigio de México a través de la coordinación institucional y multiactor que lleve a la creación de metodologías y un trabajo de símbolos y comunicación bien elaborado (Villanueva, 2024, p. 142).

---

5 Cfr. Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Investigación, Proyectos Estratégicos de Ciencia y Humanidades, en <https://secihti.mx/proyectos-estrategicos-de-ciencia-y-humanidades/humanismo-mexicano/>

Por ende, una diplomacia pública que busque recuperar el prestigio y reputación de México en el mundo puede encontrar en la Sociología Histórica para Relaciones Internacionales un refuerzo para el conocimiento histórico de sus estructuras sociales, pasadas y presentes, y de cómo éstas contribuyeron a la formación del Estado y su relacionamiento con otros a par de promover al país como un actor inclusivamente social, pacífico y activo en su relacionamiento con el exterior así como orgulloso de la participación en lo internacional de todas sus escalas sociales pasadas y presentes. Entre otras cuestiones se puede abordar como la manera en que conceptos como diplomacia, política exterior o teorías como el realismo, liberalismo o constructivismo pueden explicarse desde una experiencia situada en México no sólo desde su independencia, sino desde su pasado colonial y prehispánico; la diferencia o similitudes en las estrategias y conducción de la política exterior en estos periodos históricos y si algunos aspectos de cada uno de ellos se han ido entrelazando con el presente o cuáles fueron eliminados; la determinación de continuidades o interrupciones de estos periodos en el ejercicio de lo internacional; los elementos distintivos, efectos y causas, de la experiencia internacional de cada periodo histórico; el sentido que se tenía de la convivencia internacional con otras regiones y, la posibilidad de teorizar sobre el surgimiento del Estado-nación mexicano incorporando el saber producido localmente previo a la colonización.

### **Conclusiones**

Como se ha argumentado extensivamente en este documento, los actuales debates onto-epistemológicos dentro de Relaciones Internacionales buscan el reconocimiento de que su objeto de estudio, la realidad internacional, no sólo es dinámico—caracterizado por la confluencia de varios actores más allá del Estado-nación—sino que también ha sido grandemente influido por el paso del tiempo. Por esta razón, los conceptos y marcos teóricos que lo han tratado de definir no han sido suficientes para explicarlo a profundidad pues no existe un esfuerzo sistemático y verdadero desde la academia para entender sus estructuras más antiguas.

Lo anterior se debe a situaciones que van más allá del interés científico: un estatocentrismo político de origen europeo/anglocéntrico, hasta idealista, que ve al sistema westfaliano como el origen de un modelo referencial perfecto pero que, al mismo tiempo, ha dado paso a una multiplicidad de debates y de enfoques dentro de la disciplina que buscan abordar otras experiencias y entender la agencia de actores más allá del Estado-nación. Aunado a lo anterior, la academia también se ha visto dominada en su pensamiento por este europeísmo y estatocentrismo al favorecer el análisis coyuntural y positivista que sirve solamente para reivindicar las posturas de los países más poderosos del sistema internacional.

Sin embargo, en un verdadero ejercicio de curiosidad y deber científico, es necesario que las universidades y sus programas promuevan la heterodoxia epistemológica e inculquen a los estudiantes un espíritu crítico de los conceptos con los que se fundó la disciplina, así como sus teorías, que de igual manera son dominadas por este pensamiento estatocéntrico, presentista y exclusivista. Es también pertinente, con el objetivo de confrontar dichos paradigmas, instar a la producción de conocimiento que conlleve a la creación de teorías propias; es decir, desde casa, de la periferia para la periferia. La razón detrás de esto es la importante omisión que se ha hecho de fuentes de información representativas de otras geotemporalidades lo que ha generado una representación parcial del mundo. Vemos con preocupación la falta de oportunidades en las aulas de los distintos programas académico de Relaciones Internacionales para reformular su historiografía en un momento donde el advenimiento de líderes que utilizan la post verdad como instrumento de sus discursos autoritarios nos reclama contestar sus declaraciones con un análisis histórico profundo.

La Sociología Histórica contribuye a este objetivo pues es un modelo de análisis que considera la importancia de la particularidad (matices, sutilezas y complejidades) de las estructuras sociales y políticas, pero también lo significativo de la generalidad al buscar flujos, patrones y tendencias significativos dentro de la propia historia mundial. Al aplicarse esta perspectiva, es posible estudiar y entender el mundo aun en toda su complejidad. Asimismo, en lo práctico, la Sociología Histórica proporciona un marco analítico en que los estudiantes creen proyectos de investigación innovando en la producción metodológica apoyándose en nuevas tecnologías como las proporcionadas por otras ciencias auxiliares como la Arqueología y la Geografía, entre otras, y reforzar el carácter inter y multidisciplinario de la ciencia. La creación de nuevas teorías en la periferia sólo podrá ser posible si, desde las aulas, apoyamos a las nuevas generaciones de internacionalistas a trascender al análisis propio, inspirados por otros métodos, escuchando a las grandes voces teóricas pero debatiendo con ellas.

Relaciones Internacionales, encuentra en la Sociología Histórica la manera de contestar sus paradigmas más resistentes y regresar a su sentido social como una ciencia que ayude a comprender el desarrollo histórico de la realidad internacional desde una perspectiva multiescalar social y de diversidad geotemporal. De esta manera confronta la pertinencia de teorías exclusivistas, así como los discursos de excepcionalismo que explican la realidad internacional bajo el marco del Estado-nación sin verdaderamente profundizar y tomar en cuenta la acción de otros actores en las problemáticas de tipo migratorio, género, derechos humanos, cultura, identidades, entre otras, así como sus efectos. Esta Sociología Histórica para Relaciones Internacionales desde México se puede ver enriquecida en la búsqueda de los orígenes de nuestra propia experiencia internacional y de la agencia de sus unidades políticas autónomas prehispánicas utilizando los nuevos descubrimientos arqueológicos e

interpretándolos a la luz de la teoría política. Investigar su ejercicio y su efecto en nuestro destino histórico, su continuidad o la ausencia de ésta, es de suma importancia para nuestro conocimiento como internacionalistas con una ubicación geográfica determinada.

La construcción de una convivencia más pacífica desde el conocimiento intercultural para promover el diálogo, el respeto y la empatía entre diversos Estados internacionales también es responsabilidad de la academia. Debemos ampliar el lente y visibilizar la diversidad en el sistema internacional para crear una sociedad más justa, sostenible y pacífica. El debate, las propuestas teóricas y metodológicas y las herramientas científicas de investigación existen por lo que son necesarias la voluntad y la apertura para hacerlo. ❀

### Referencias bibliográficas

- Abbot, A. (2016), *Processual Sociology*, Chicago: University of Chicago Press.
- Aron, R. (1967), Qu'est-ce qu'une Théorie des Relations Internationales?, *Revue Française de Science Politique*, 17 année, no. 5, Paris: Presses de Sciences Po.
- Allan, K. (2006), *Contemporary Social and Sociological Theory: Visualizing Social Worlds*, Thousand Oaks, California: Pine Forge Press.
- Ashworth, L. M. (2002). Did the Realist-Idealist Great Debate Really Happen? a Revisionist History of International Relations. *International Relations*, vol.16, núm. 1, Nueva York: Sage Publishing.
- Bhambra, G. (2024), Empires and colonialism: an essay in historiographic reconstruction, *Tidsskrift for Samfunnsforskning*, año 65, num. 3, Oslo: Scandinavian University Press.
- Bonfil, G. (1983), Del indigenismo de la revolución a la Antropología crítica, en Medina, A. y García Mora, C., *La Quiebra Política de la Antropología Social en México: antología de una polémica*, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Calduch, R. (1991), *Relaciones Internacionales*, Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- Cossens, S. (2022), Erik Ringmar: History of International Relations: a non-European Perspective, *Anuario Mexicano de Asuntos Globales*, México: Universidad del Mar, pp. 839-845.
- Cossens, S., (2023), *El caso mesoamericano de relaciones internacionales: el comercio de obsidiana como eje del sistema internacional prehispánico* (Tesis Doctoral), CDMX: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- de la Torre, V. y Grustein, A. (1993), La sociología histórica de las revoluciones: perspectivas analíticas y comparativas recientes y su relevancia para el caso de México, *Sociológica*, vol. 8, núm. 23, México: UAM.
- Elías, N. (1989), *Sobre el tiempo*, México: Fondo de Cultura Económica.

- González Aimé, E. y Peñas, F.J., (2007), Editorial No. 5: Sociología Histórica y Relaciones Internacionales, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm 5, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Halperin, S. (2016), Historical Sociology, en Guillaume, X. y Bilgin, P. (eds.), *The Routledge Handbook of International Political Sociology*, Londres: Routledge.
- Hobden, S. (1998), *International Relations and Historical Sociology: breaking down boundaries*, Londres y Nueva York: Routledge.
- Hobson, J.M.; Lawson, G. y Rosenberg, J. (2010), Historical Sociology en Robert A. Denemark, *The International Studies Encyclopaedia*, Nueva Jersey: Wiley Blackwell.
- Kavalski, E. (2007), The Fifth Debate and the emergence of complex international relations theory: notes on the application of complex theory to the study of international life, *Cambridge Review of International Affairs*, volumen 20, número 3, Milton Park: Taylor and Francis.
- Karkour, H. y Rösch, F., (2024), Towards IR's Fifth Debate: Racial Justice and the National Interest in Classical Realism, *International Studies Review*, volume 26, issue 2, Oxford: Oxford University Press.
- Kuru, D., (2018), Homegrown Theorizing: Knowledge, scholars, theory, *All Azimuth*, v. 7, núm. 1, Ankara: Center for Foreign Policy and Peace Bilkent University.
- Linklater, A. y Liston, K., (2012), Editor's introduction: Sociology and International Relations: The Future?, *Human Figurations: Long-term perspectives on the human condition*, vol. I, núm. 2, Michigan: University of Michigan.
- Murguía, A. (1993). La Sociología en México: génesis y desarrollo, *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm 2., México: UAEMX.
- Ringmar, E. (2019), *History of International Relations: a non-European perspective*, Cambridge: Open Book Publishers, 2019.
- Rostow, W.W., (1961), *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, México: Fondo de cultura económica.
- Sarquís, D., (2023), Fundamentos para el establecimiento de una Escuela Mexicana de Relaciones Internacionales, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, no. 146, CDMX: Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.
- Sanahuja, J. A. (2024), Celestino del Arenal y las Relaciones Internacionales: una semblanza intelectual y académica, en José Antonio Sanahuja, *La Sociedad Internacional. Miradas Iberoamericanas: ensayos en honor a Celestino del Arenal Moyúa*, Madrid: Fundación Carolina.
- Schmidt, B. (2012). *International Relations and the First Great Debate*. Londres: Routledge.
- Smith, D. (1991), *The Rise of Historical Sociology*, Philadelphia: Temple University Press.

- Stetter, S. (2020), *La Sociología Histórica, la teoría de Relaciones Internacionales y la condición imperial*, Desafíos (semestre I), Bogotá: Universidad del Rosario.
- Sodupe, K., (2004), *La Teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, Guipúzcoa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Spruyt, H., (1998), *Historical Sociology and Systems Theory in International Relations*, en *Review of International Political Economy*, Vol. 5 Número 2, Londres: Routledge.
- Subrt, J. (2017), *The Perspective of Historical Sociology: The Individual as Homo-Sociologicus through Society and History*, Bingley: Emerald Publishing.
- Tilly, C. (1991), *Grandes estructuras, procesos amplios comparaciones enormes*, Madrid: Alianza Universidad.
- Truyol y Serra, A. (1993), *La Sociedad Internacional*, Madrid: Alianza Editorial.
- Villanueva, C. (2024), *Sombreros, Frida y Boom: alteridades, representaciones e imágenes de México en el mundo (2007-2012)*, México: Universidad Iberoamericana.
- Villanueva, R. (2020). How Norman Angell Reveals the Significance of Marxism and Socialism in Early IR and a Debate before the “First Great Debate”, *International Studies Review*, vol. 22, núm. 3, Oxford: Oxford University Press.
- Wallerstein, I. (1974), *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York: Academic Press.
- Wallerstein, I., (coord.), (2007), *Abrir las Ciencias Sociales: Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Zabludovsky, G. (2024). *Sociology in Mexico: An Intellectual and Institutional History*, Switzerland: Pallgrave MacMillan.
- Zaharna, R. (2022), *Boundary Spanners of Humanity: three logics of Communication and Public Diplomacy for Global Collaboration*, Nueva York: Oxford University Press.

